

## LA U INVERTIDA EN CANADÁ: ¿SE HA REVERTIDO EL PROCESO?

César Gallo P.\*

ESCUELA DE ECONOMÍA, UCV

### Resumen:

Siendo Canadá un país altamente desarrollado, cuya economía transcurrió por un proceso de transición de tradicional a moderna y en donde sus habitantes disfrutaban en la actualidad de un alto nivel de vida, en promedio, este artículo se basa en el supuesto de que este país cumple las condiciones para haber verificado la hipótesis de la U invertida y explora la posibilidad de que el proceso haya comenzado a revertirse, tal como al parecer ha ocurrido en otras economías altamente desarrolladas. Con este propósito se hace una extensa revisión de literatura reciente sobre el tema y de estadísticas que abarcan un período de por lo menos 25 años, encontrándose que si bien no se puede afirmar que la U invertida se haya verificado en el caso de Canadá, hay evidencias que indican una tendencia creciente de la desigualdad y de los grupos que devengan bajos ingresos.

**Palabras claves:** Crecimiento económico, desigualdad, U invertida, Canadá.

### INTRODUCCIÓN

Según algunos enfoques uno de los principales obstáculos que confrontan los países para lograr un desarrollo económico sostenible son los altos niveles de desigualdad entre sus habitantes y los intolerables niveles de pobreza en muchos de ellos. Pero a su vez existen enfoques a través de los cuales se argumenta que los altos niveles de desigualdad son necesarios para impulsar inicialmente el desarrollo económico, el cual, al alcanzar un determinado nivel, logrará revertir el proceso automáticamente haciendo disminuir la desigualdad hasta el punto en que se logre un bienestar social, mediante una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento económico. Los que sostienen este último argumento dan respaldo a la famosa hipótesis de la U invertida lanzada por Simon Kuznets en 1955, momento en que se inició un interesante debate, aún no concluido, sobre la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos. El estudio de Kuznets se basó en información de los Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania, los cuales son hoy países altamente desarrollados. Debido a esto, los investigadores que respaldan esta hipótesis sostienen que el proceso económico de los hoy llamados países en desarrollo se encuentra en el lado izquierdo de la U invertida, lo cual justifica los elevados

---

\* Correo electrónico: cesargallo@cantv.net

niveles de desigualdad que registran y con esto, tal vez, la pobreza, pero que el proceso se debe revertir posteriormente beneficiando a la mayoría de la población, siguiendo así el patrón que se observó en las economías hoy desarrolladas.

Pero paradójicamente el proceso pareciera estarse revirtiéndose en las economías desarrolladas, ya que algunos investigadores reportan que después de haberse mantenido la desigualdad en niveles relativamente bajos, ésta ha comenzado a experimentar un continuo crecimiento en décadas recientes. Así, por ejemplo, Mátyás, Kónya y Macquarie (1998) reportan un coeficiente de Gini creciendo paralelo al PIB en Dinamarca, Japón y Suecia. Además, Kirby (2000), al revisar la evidencia sobre la creciente desigualdad en los PDs, encuentra que en los EEUU la desigualdad aumentó constantemente desde mediados de los 70s y a lo largo de los 80s, mientras que en el Reino Unido (RU) la desigualdad estuvo disminuyendo hasta casi finales de los 70s, pero el coeficiente de Gini aumentó en más del 30% entre 1978 y 1991, lo cual, según Kirby (2000), es más del doble de la disminución de la desigualdad en el RU de 1949 a 1976. Este es un hallazgo que coincide con el de Goodman, Johnson, y Webb (1997), quienes señalan que en el RU desde 1977 en adelante la desigualdad, medida por el Gini, ha registrado un continuo incremento, lo cual es históricamente inusual. Adicionalmente, Kirby (2000) reporta una tendencia al alza en la desigualdad en Australia a lo largo de los 80s, así como su aumento en Nueva Zelanda a finales de los 80s. Es interesante observar que estos autores coinciden al reportar un crecimiento de la desigualdad en dos de los tres países estudiados por Kuznets en 1955 que dieron soporte para su paradigmática hipótesis.

Ahora bien, Canadá es también un país con un alto nivel de desarrollo y ha sostenido simultáneamente con su crecimiento económico un alto nivel de bienestar social y de desarrollo humano, siendo uno de los más altos del mundo, privilegio compartido con algunos de los países escandinavos como Noruega. Esto podría sugerir que, de haberse verificado la hipótesis de la U invertida en el caso canadiense, el proceso pareciera no haber tendido a revertirse hasta el momento y que aún se encuentra en el lado derecho de la curva. Esta situación hace del estudio del comportamiento de la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad en el contexto canadiense, un caso realmente interesante. Como su título lo indica, este artículo aborda la pregunta concerniente a si el proceso de la U invertida se ha estado revirtiendo también en Canadá, como al parecer ha estado ocurriendo en otros países desarrollados. Para esto se examinó una gran cantidad de trabajos de investigación y estadísticas reportadas en los mismos, habiéndose encontrado, contrario a lo que se había pensado, una tendencia creciente de la desigualdad también en Canadá en las décadas recientes, acompañada de un crecimiento de los grupos que devengan bajos ingresos. Los resultados de este trabajo se exponen en las secciones siguientes. En la segunda sección se aborda una breve descripción de la economía cana-

diense, con el fin de proporcionar al lector una idea del tipo de crecimiento económico que se ha dado en Canadá. En la Sección 3 se describen las tendencias de la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad desde los años 70s hasta comienzos de la presente década, las tendencias del bienestar económico y de la relación entre la productividad y el salario. La Sección 4 está dedicada a las tendencias en los niveles de pobreza, o como son llamados en Canadá "grupos de bajos ingresos". La quinta sección describe las políticas de redistribución más importantes que han adoptado los gobiernos, destacando las reformas recientes. Termina el artículo con una sección de conclusiones.

Es importante destacar que el análisis y los resultados que aquí se presentan están basados en la información recopilada durante una visita del autor de cuatro semanas a Canadá, con financiamiento del programa "Faculty Research Program" (FRP) de la embajada de Canadá en Venezuela. Durante esta corta visita el autor tuvo la oportunidad de entrevistarse con varios de los autores a quienes en este trabajo se hace referencia y obtener información estadística de la oficina oficial de estadísticas de Canadá: "Statistics Canada".

## **2. BREVE RESEÑA SOBRE LA ECONOMÍA CANADIENSE<sup>1</sup>**

En 2003 Canadá ocupaba el noveno lugar dentro de los países con mayor Producto Interno Bruto (PIB), a pesar de concentrar una población total de tan sólo 31 millones de habitantes. Esto hace sospechar que es un país que se encuentra en la posibilidad de proporcionar un buen nivel de vida a sus ciudadanos. De hecho, el reporte de las Naciones Unidas de 2000 sobre Desarrollo Humano clasificaba a Canadá, por séptimo año consecutivo, como el mejor lugar en el mundo donde vivir, basado en el nivel de vida, esperanza de vida y logro educativo de sus habitantes. Sin embargo, fue desplazado al tercer lugar de esa clasificación tanto en 2001 como en 2002.

Aunque la intervención del Estado es considerable, al menos en comparación con la economía de los Estados Unidos (EEUU), la economía canadiense es de orientación capitalista de libre mercado. Por un periodo bastante largo los recursos naturales y la agricultura fueron los pilares de la economía de Canadá. Hacia los siglos XVIII y XIX se apoyaba en préstamos del exterior y atraía importantes cantidades de capital extranjero, importaba bienes manufacturados, los cuales pagaba con materias primas y granos. No es sino en el siglo XX, y en particular después de 1945, cuando se evidencian profundos cambios en la orientación de la economía. Los sectores manufacturero y de servicios superan

---

<sup>1</sup> Esta descripción está completamente basada en el documento de Thompson, (2003).

ahora de manera arrolladora al sector primario en términos de su contribución tanto al PIB como al empleo total en el país, la cual es una característica común de las economías desarrolladas. No obstante, debido al reducido tamaño de su mercado interno, el país debe mantener una intensa actividad de comercio internacional que le permita mantener su nivel de prosperidad. Esto explica que el comercio exterior genere el 40% de su PIB. Pero esta dependencia del comercio internacional hace a su economía particularmente vulnerable a las tendencias económicas mundiales y al proteccionismo. El problema más grave de esta dependencia es que su comercio internacional está prácticamente dominado por un sólo país, EEUU, al cual destina el 85% de sus exportaciones, mientras que el 70% de sus importaciones proviene de este mismo país. Peor aún es el hecho de que una importante proporción de la economía está controlada por capital extranjero, especialmente de los EEUU.

El comercio con Canadá es también de creciente importancia para los EEUU. Un quinto del flujo de las exportaciones e importaciones de los EEUU va y viene de Canadá. De hecho, Canadá es el mayor proveedor de la energía importada por los EEUU (petróleo, uranio, gas natural y electricidad). Esta estrecha conexión entre ambas economías, hace que la canadiense siga de cerca las crisis de la economía de los EEUU. Cuando la economía de los EEUU entra en recesión, arrastra a la canadiense en la caída, aunque usualmente le toma un poco más de tiempo recuperarse, pero los períodos de auge la benefician de manera importante.

A lo largo de toda la historia del país, las materias primas y la agricultura han proporcionado los fundamentos del desarrollo económico de Canadá. Pero hoy en día este sector primario absorbe tan sólo el 5% de la fuerza de trabajo y proporciona menos del 8% del PIB. En particular, la agricultura ha decaído en importancia de manera evidente. Por ejemplo, en 1900, aproximadamente el 75% de los canadienses estaban ocupados en actividades agrícolas. Pero este porcentaje cae al 29% hacia 1946, mientras que hoy en día proporciona el sustento a menos del 4% de la población total y representa no más de un treintavo del producto total canadiense. Por su parte, las otras actividades del sector primario le dan sustento a menos del 2% de la población total canadiense. Sin embargo, es importante destacar que la información anterior parece disminuir la importancia que tiene el sector primario en la economía global canadiense hoy en día, cuando en realidad este sector constituye la base para muchas actividades manufactureras, tales como las de la madera, productos de papel, alimentos y bebidas y derivados del petróleo. Más aún, cerca de la mitad de sus exportaciones la constituyen materia prima o semi-procesada, la cual es una proporción bastante elevada para cualquier país desarrollado.

No obstante, la canadiense ya no es una sociedad rural. Por el contrario, es predominantemente industrial y altamente urbanizada. La manufactura representa cerca de un quinto del producto total y le proporciona empleo al 16% de los canadienses, aún cuando esta cifra tiene tiende a disminuir. Entre 1989 y 1992 se evidenció una pérdida de un quinto de los empleos en el sector manufacturero. En términos de venta, la industria más grande es la de refinación petrolera, seguida por la automotriz, pulpa y papel, procesamiento de la carne y la industria de hierro y acero. En términos de empleo, la automotriz y la de pulpa y papel son las más importantes.

Una característica muy particular de la industria canadiense es que es altamente concentrada. Regionalmente lo está en las provincias de Québec y Ontario. Además, está concentrada en pocas compañías, un alto porcentaje de las cuales son extranjeras. De hecho no existe ningún otro país industrializado que tenga una proporción tan alta de su economía en manos extranjeras como la tiene Canadá, así como una porción tan grande de su riqueza en manos de una sola nación extranjera: los EEUU.

Como ocurre con la mayoría de las economías desarrolladas, el sector que crece más rápido en Canadá es el de los servicios. Cuando se le considera globalmente, es decir, incluyendo el comercio al detal y al por mayor, finanzas, transporte, recreación y gobierno, este sector emplea  $\frac{3}{4}$  del total de la población canadiense.

El Estado Canadiense tiene una fuerte intervención en la sociedad y en la economía, hecho éste que goza del apoyo de la mayoría de la población. Esta intervención es visible en el gran número de industrias nacionalizadas. Estas industrias se encuentran prácticamente en cada aspecto de la vida canadiense, como por ejemplo, la cultura, el comercio, el transporte, la vivienda, la industria del acero, las finanzas, entre otros. Pero tal vez la intervención más destacada del Estado Canadiense es su acción redistributiva de la riqueza del país con el objeto de disminuir las diferencias entre sus ciudadanos. De hecho, Canadá posee una extensa y costosa red de bienestar que se mantiene aún en los periodos de austeridad. El gasto en bienestar social en Canadá actualmente contempla aspectos tales como pensiones, protección a la incapacidad, seguro de desempleo, beneficios a la niñez<sup>2</sup>, maternidad y bienestar, subsidios a la vivienda y atención médica gratuita.

---

<sup>2</sup> Todos los padres con hijos menores de 18 años viviendo en el mismo hogar tienen derecho automáticamente a una mensualidad igual a \$29,95 (CAN) por cada niño, cantidad ésta que es imponible.

El sistema de atención médica es pagado en gran parte por impuestos, aunque cerca de un cuarto del gasto total en salud proviene del sector privado. Originalmente el gobierno federal pagaba la mitad de estos gastos pero, debido a las políticas de recorte, esta contribución se ha reducido grandemente siendo en la actualidad de un 14%, por lo que las provincias han asumido estos costos cada vez en mayor proporción. Esto ha llevado a que, dentro de lineamientos federales, las provincias operen sus propios sistemas de salud, los cuales son bastantes caros, obligando a los gobiernos de provincia a gastar cerca de un tercio de sus presupuestos en el mantenimiento de los mismos.

Un hecho importante es que Canadá enfrenta una situación de costos de salud continuamente crecientes, causada por los mayores salarios y beneficios del personal médico que ha conducido a muchos hospitales a sacar camas fuera de servicio, limitar el número de intervenciones quirúrgicas, reducir el personal de enfermería, disminuir varios de los servicios ofrecidos y la compra de equipos de diagnóstico de alta tecnología. Esto ha dado como resultado que se alarguen las listas de espera y de allí que muchos canadienses sientan que su servicio de salud se haya deteriorado, particularmente a partir de 2002. De hecho, los canadienses dudan si su país podrá mantener el financiamiento para un sistema universal popular que ofrece uno de los servicios de salud de más alto estándar en el mundo. Esta situación plantea el riesgo de tener un sistema de salud que dependa exclusivamente de los impuestos. Esto lo hace vulnerable a las recesiones, ya que cuando el déficit tenga que ser reducido y se haga tarea imposible los incrementos de impuestos, debido a las presiones políticas, entonces los programas de salud y bienestar serán los objetos de cortes presupuestarios.

Un principio básico del beneficio de salud, así como también de otros beneficios, es su *universalidad*, que significa que todos los canadienses pueden recibirlos, independientemente de su nivel de riqueza o ingresos. Ante esto parece haber un consenso en que varios programas sociales han fallado en resolver los problemas de aquellos que están más necesitados, mientras ofrecen beneficios a aquellos para quienes nunca fueron concebidos. Algunos programas incluso perjudican a quienes se supone deberían ayudar, ya que fomentan la dependencia de sus receptores.

Con todas las bondades que ofrece el sistema de bienestar social canadiense, éste no ha sido capaz de erradicar la pobreza del país. La brecha entre los ricos y los pobres se ha ensanchado hacia comienzos de este nuevo siglo. El número de niños que viven bajo la línea de pobreza se ha incrementado, así como también el número de personas que viven sin hogar. Sin embargo, hay que reconocer que la pobreza no es un problema principal en Canadá, probablemente porque no es lo suficientemente alta como para hacer presión sobre el gobierno para que éste actúe con políticas tendientes a reducir sus niveles. Pero

lo cierto es que los canadienses presienten que en un futuro no muy lejano sus gobiernos no serán capaces de financiar el sistema de salud, pensiones y otros servicios sociales que hasta el presente se han tenido como garantizados.

### **3. RELACIÓN ENTRE LA DESIGUALDAD Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN CANADÁ EN LAS DÉCADAS RECIENTES**

#### *3.1 Tendencias del crecimiento económico*

El crecimiento económico de Canadá se ha estado desacelerando desde mediados de los 70s. En el período entre 1947 y 1973 el PIB real avanzó a una tasa promedio anual de 5,1%, para luego caer a 3,5% al año en el período 1973-1981, a 3,1 por ciento de 1981 a 1989, para registrar 2,6 por ciento anual entre 1989 y 2000. El crecimiento de los 90s estuvo concentrado en la segunda mitad de esa década. Entre 1989 y 1996 el crecimiento promedió tan sólo 1,5 por ciento al año, mientras que de 1996 a 2000 la tasa promedio anual de crecimiento saltó a 4,6 por ciento. El crecimiento cayó a 1,5 por ciento en 2001, con una recuperación estimada de 3,4 por ciento para 2002 (Sharpe, 2003). La desaceleración del crecimiento económico a partir de 1973 es un reflejo de la caída en el crecimiento de la productividad y una disminución de la oferta de trabajo. Esto es tal vez resultado de un debilitamiento de la relación entre la productividad y los salarios, a la que se hace referencia al final de esta sección.

La aceleración observada por el crecimiento en Canadá desde 1996 es reflejo, según Sharpe (2003), de la adopción de políticas macroeconómicas menos restrictivas en relación a las seguidas durante la primera mitad de esa década. Significó un aumento del empleo, pero sin crecimiento de la productividad.

Canadá mostró un crecimiento ligeramente superior al promedio internacional durante los 90s y se ubicó en el lugar 11 dentro de los 25 países de la OCED (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo) de mayor crecimiento en el período 1989-2002 (Sharpe, 2003). En términos relativos el comportamiento económico fue peor durante la primera mitad de la década de los 90s que a finales de esta década.

#### *3.2 Tendencias de la desigualdad*

Es un hecho bastante discutido entre los académicos estudiosos de la desigualdad y la pobreza que la sociedad canadiense, a pesar de los altos niveles de bienestar que aún disfruta en relación a otras economías desarrolladas, se ha

hecho más desigual en las décadas recientes, en particular a partir de los 70s (Baker y Solon, 1999; Bar-Or, Burbridge, Magee y Robb, 1995; Beach, Slotsve, Vaillancourt, 1996; Baudry y Green, 1997; Blackburn y Bloom, 1993; Davis, 1992; DiNardo y Limieux, 1997; Freeman y Needels, 1993; Gottshalk, 1993; Morisette y Bérubé, 1996; Picot, 1996 y Richardson, 1997). En general, entre estos autores existe un consenso en cuanto a que la desigualdad ha aumentado sustancialmente, habiéndose registrado la mayor parte de ese incremento entre 1974 y 1985, al parecer relacionado con una disminución de los empleos de ingresos medios o empleos de clase media, a pesar de que el ingreso medio de los trabajadores canadienses creció entre 1970 y 1985, haciéndose aún más acentuado ese crecimiento entre 1985 y 1994. Sin embargo, el proceso de desaparición de las clases medias, en lo que se refiere a la distribución de ingresos laborales, es un fenómeno que aún no ocurre en Canadá. De hecho, cuando al ingreso laboral se le agregan las transferencias del gobierno, los ingresos por inversiones y se le deducen los impuestos (ingreso disponible), entonces se observa que más bien la desigualdad no experimenta cambios significativos o disminuye ligeramente entre 1985 y 1995. Al igual que se observa, durante el mismo período, la existencia de una tendencia a la baja de los niveles de pobreza<sup>3</sup>, lo cual también se ha asociado con una recuperación de los empleos de clase media (Wolfon y Murphy, 1998). Esto es un reflejo, en parte, de la efectiva acción del gobierno en Canadá, como agente redistribuidor de ingresos, al menos durante el período 1985-1995. Un dato interesante que reportan Wolfon y Murphy (1998) es que si bien el ingreso medio de todos los trabajadores se incrementó durante 1970-1995, en particular el de los trabajadores masculinos se deterioró, lo que sugiere una mejora relativa de los ingresos de las mujeres trabajadoras canadienses en el mismo período. Además, se observa que la desigualdad de las mujeres canadienses decrece, mientras crece para el caso de los hombres. Se ha encontrado que el ingreso promedio se relaciona negativamente con la desigualdad de ingresos de mercado, la cual ha estado creciendo en Canadá, en un contexto de poco crecimiento económico. Sin embargo, casi no se registra crecimiento de la desigualdad, una vez que se consideran los impuestos y las transferencias (Aba y Mintz, 2001). Esto también lo reportan Heisz, Jackson y Picot (2001), cuyas cifras están recogidas en la Tabla 1.

En 1974 la desigualdad de ingresos de mercado de las familias, medida convencionalmente por el Coeficiente de Gini antes de considerar los impuestos y las transferencias monetarias a los individuos y las familias, fue de 0,389. Esta cifra salta a 0,427 hacia 1995, para luego descender ligeramente a 0,423 hacia 1997 (Tabla 1). Sin embargo, cuando se consideran los impuestos y las transfe-

---

<sup>3</sup> Se entiende aquí por familias en estado de pobreza aquellas que devengan un ingreso menor al 50% de la mediana del ingreso disponible.

rencias se encuentra que el Coeficiente de Gini baja considerablemente y se mantiene virtualmente igual durante los 70s, 80s y 90s.

Tabla No. 1. Desigualdad de ingresos laborales de los individuos, de ingresos de mercado de las familias y de ingreso disponible de las familias en Canadá, 1974-1997 (COEFICIENTE DE GINI)

<i>Tipo de ingreso</i>	<i>1974</i>	<i>1985</i>	<i>1995</i>	<i>1997</i>
Laboral (individuos)	0,406	0,428	0,423	0,418
Mercado (Familias)	0,389	0,402	0,427	0,423
Disponible (Familias)	0,303	0,293	0,291	0,292

Fuente: Heisz, Jackson y Picot, 2001.

Por otra parte, al tomar en cuenta la razón entre el ingreso promedio del quintil más rico de la distribución y del más pobre, Aba y Mintz (2001) observan un incremento importante entre 1979 y 1997 de 19.9 a 24 % (20,8 %), pero al considerar los impuestos y las transferencias el comportamiento es opuesto, es decir, decae de 8.1 a 7,6 (6 %). También se observa una mayor variabilidad de esta razón para el ingreso de mercado, lo cual ocurre debido a la mayor sensibilidad de los ingresos del quintil de más bajos ingresos con los ciclos económicos. Todo esto sugiere una importante y eficiente acción progresiva del gobierno canadiense sobre la distribución del ingreso, cuyo rol a lo largo de los años ha sido contener el ensanchamiento de las diferencias en la distribución del ingreso. Esto significa que los cambios que puedan producirse en la intervención del gobierno podrían potencialmente afectar la distribución del ingreso.

### ¿Incremento de corto o largo plazo?

El crecimiento de la desigualdad de ingresos laborales en Canadá es un reflejo tanto del incremento de la desigualdad a largo plazo o componente persistente, como de la inestabilidad de los ingresos laborales o componente transitoria (Baker y Solon, 1999). Este hecho coincide con lo reportado por los estudios señalados anteriormente, en lo que se refiere a que en Canadá el retorno a la educación ha crecido muy poco, lo cual significa que el aumento de la desigualdad se ha dado fundamentalmente dentro de los grupos por nivel educativo y no entre ellos. Igualmente reportan esos estudios que una mayor parte de la desigualdad en ingresos laborales proviene de una mayor dispersión en el número de horas trabajadas al año que de la tasa de salario por hora. Veamos esto con más detenimiento. Si es el caso que el crecimiento de la desigualdad ha sido determinado fundamentalmente por el crecimiento de los retornos a la educación y otros atributos persistentes en los individuos, entonces el aumento de la desigualdad observado significa aumento en la desigualdad de ingresos

laborales de largo plazo. En este escenario, los ricos crónicos se han hecho más ricos y los crónicamente pobres más pobres. Pero si por el contrario, el incremento de la desigualdad observado se ha producido fundamentalmente debido a la componente transitoria de las variaciones de ingresos laborales, entonces la desigualdad de largo plazo debe haber aumentado muy poco. En este escenario ni los ricos crónicos se han hecho más ricos ni los pobres crónicos más pobres. Baker y Solon (1999) conducen así un estudio de descomposición de los cambios de la desigualdad, con el propósito de averiguar si el aumento de la desigualdad en Canadá es reflejo de mayores fluctuaciones año a año de los ingresos laborales o de un aumento en la dispersión de los ingresos laborales permanentes. Se destaca que el cambio en la desigualdad a largo plazo no ha sido debido a un gran aumento del retorno en educación. Los autores confirman el aumento de la desigualdad en Canadá en el período considerado, así como también verifican que este aumento se ha debido al aumento en ambas componentes: la persistente y la transitoria. Es decir, que el aumento de la desigualdad en ingresos laborales anuales en Canadá significa un aumento tanto de la desigualdad de largo plazo como de la inestabilidad del ingreso laboral. Ahora bien, estudios similares sobre los EEUU, país con el cual Canadá guarda una estrecha conexión cultural y económica, reportan que el aumento de la desigualdad en el largo plazo se ha debido al aumento del retorno de la educación causado por los cambios en la tecnología que demanda mano de obra calificada. Dado que en Canadá no se ha registrado tal aumento en el retorno de la educación, para explicar lo ocurrido, es decir, el aumento de la desigualdad de largo plazo sin incremento del retorno de la educación, los autores recurren a la conjetura realizada por Freeman y Needles (1993) según la cual lo que ha ocurrido en Canadá es que el efecto del cambio tecnológico que ha implicado un incremento en la demanda mano de obra calificada, ha sido contrarrestado por un incremento de la oferta de ese tipo de mano de obra de nivel universitario. Pero si otros atributos, como por ejemplo la inteligencia, no han incrementado su oferta, entonces el cambio tecnológico sofisticado aún puede estar incrementando el retorno a esas habilidades y es tal vez por eso que la componente persistente de la desigualdad de ingresos laborales en Canadá puede estar aumentando, a pesar del poco, o no existente, aumento del retorno a la escolaridad.

Explicaciones menos consistentes se encuentran para el incremento de la componente transitoria de la desigualdad, entre las cuales vale la pena mencionar la inestabilidad de los empleos y los cambios en las políticas impositivas. En los 90s cifras de dos dígitos de desempleo se convirtieron en lo normal, empleos con seguros se han convertido en algo excepcional, mientras que el seguro de desempleo ha disminuido drásticamente sus beneficios, cobertura y elegibilidad. Además, el ingreso antes de impuestos aumentó más rápidamente que el ingreso después de impuestos, como resultado de un aumento del nivel de impuestos. Este aumento se debió, en parte, al cambio de la base de impuestos del

gobierno federal de ser una imposición corporativa a ser de impuesto del ingreso y el consumo. Por otra parte, el aumento se debió al incremento agregado de la carga impositiva porque el gobierno intentó mantener su déficit fiscal bajo control (Osberg, 1996). Si a esto se suma que durante los 90s se produjo una disminución de los beneficios por programas de transferencias, entonces estos cambios que afectan a la componente transitoria de la desigualdad, podría especularse, también podrían afectar la desigualdad entre las familias según su ingreso disponible.

### La liberalización ha sido regresiva

Por otro lado, la liberalización comercial que tuvo lugar en Canadá durante los 1990s, parece haber exacerbado esta tendencia creciente de la desigualdad. Según Schwanen, (2001), hay evidencia que sugiere que los trabajadores que fueron afectados negativamente por la liberalización fueron aquellos de más bajos ingresos en la industria manufacturera y con niveles de educación relativamente bajos, es decir, trabajadores con niveles de educación no superiores a la secundaria. Mientras que los beneficiados con ese proceso de liberalización fueron aquellos que ya estaban en buena posición económica antes de iniciarse ese proceso. El comercio abierto ha ayudado a explicar no sólo buena parte de la desigualdad entre los grupos de edad y entre los grupos de trabajadores según su calificación, sino que también ayuda a explicar buena parte de la desigualdad dentro de estos grupos (Schwanen, 2001). La liberalización ha favorecido especialmente a los trabajadores más calificados, aunque si bien benefició a todos los canadienses en general, lo hizo al costo de incrementar la desigualdad, lo cual debió impactar a su vez el progreso social global.

### Los que ganan más trabajan más

Pero no son solo estos factores los que se identifican como causantes de la mayor desigualdad. Son bastante diversas las explicaciones que se han tratado de dar a estas tendencias observadas en la desigualdad relacionadas con el comportamiento de la economía canadiense. Por ejemplo, se considera relevante el papel que han jugado los cambios en la distribución de las horas trabajadas como explicación del incremento de la desigualdad en Canadá en las décadas recientes (Morissette, Myles y Picot, 1994 y Morissette, 1995). Estos autores muestran que el aumento de la desigualdad en los ingresos laborales ocurrió conjuntamente con los cambios ocurridos en la distribución de las horas trabajadas por año y estos cambios coincidieron con los cambios en la distribución de horas trabajadas por semana. En particular, la proporción de trabajadores que laboraban entre 35 y 40 horas semanales en su empleo principal disminuyó a lo

largo de la década de los 80s, mientras aumentó la proporción de los que trabajaban 50 o más horas semanales. Relacionado con este factor explicativo está el hecho de que durante los 80s se registró un incremento de la correlación entre el salario por hora y el número de horas trabajadas por año, lo cual contó con una fracción substancial en la explicación de la desigualdad en los ingresos laborales. Se produjo además una tendencia de los trabajadores que ganaban más salario al trabajar más horas, mientras que los de menores salarios trabajaban por debajo del promedio de horas anual, lo cual condujo a incrementos de la desigualdad de ingresos laborales. Existe evidencia para apoyar la visión que explica la mayor dispersión de horas semanales trabajadas a través del aumento de los costos fijos del trabajo, lo que debe haber inducido a los empleadores a contratar a trabajadores no calificados a medio tiempo, mientras incrementaron el número de horas de trabajo de sus trabajadores calificados. Ya antes Picot, Myles y Wannell (1990) habían observado el importante rol que el número anual de horas trabajadas jugaba en la creciente polarización de los salarios anuales. También MacPhiel (1993) observó que los cambios en la desigualdad del número de horas anuales trabajadas jugó un papel predominante en determinar las tendencias de la desigualdad en los ingresos laborales anuales durante los 80s. Doiron y Barret (1994) se enfocaron en explicar la importancia de las horas anuales trabajadas y el salario por hora en la desigualdad de ingresos laborales entre los hombres y las mujeres. De hecho, ellos atribuyen la mayor desigualdad observada dentro del grupo de mujeres a una mayor desigualdad en la distribución de las horas trabajadas. Si bien muchas investigaciones responsabilizan al cambio tecnológico apoyado en trabajo calificado de los cambios en la estructura salarial, los cambios en la polarización de horas trabajadas que se observan en Canadá sugiere que hay otros factores jugando igual rol, o aún más importante, tales como el aumento de la competencia, posibles cambios en la capacidad de negociación entre las empresas y los trabajadores en favor de las primeras, la mayor apertura de la economía canadiense hacia el comercio internacional que antes se indicó, el aumento de los costos fijos del trabajo como resultado de los mayores impuestos, así como también el posible aumento de los costos de entrenamiento (Morissette, 1995). Por su parte, Beach y Slotsve (1994), Burbidge, et al. (1993), Morissette, Myles y Picot (1994) y Wolfson (1992), con argumentos similares, documentan también que la desigualdad en los ingresos laborales anuales se incrementó en Canadá durante los 90s.

También se ha asociado la polarización de los ingresos anuales con el incremento de la desigualdad en Canadá. Tanto el número de trabajadores con altos ingresos como los de bajos ingresos ha aumentado. Pero en particular el creciente número de trabajadores de bajos ingresos crea presiones sobre los programas sociales existentes y esto plantea difíciles interrogantes para las políticas públicas en un contexto de alta deuda pública y crecimiento lento (Morissette y Bérubé, 1996).

### La distribución de la riqueza se ha hecho más desigual

Pero no sólo la desigualdad en los ingresos laborales y en el ingreso disponible han experimentado cambios en Canadá. La desigualdad en la riqueza también ha aumentado en Canadá, en particular entre 1984 y 1999. Para Morissette, Zhan y Drolet, (2002), este aumento ha estado asociado con una disminución sustancial del promedio y la mediana de la riqueza para parejas jóvenes con niños y para inmigrantes recientes. Además los autores encuentran que la riqueza promedio y mediana aumentó mucho más para aquellas unidades familiares en las que el principal perceptor de ingreso era un graduado universitario en comparación con el resto. También, que la riqueza promedio y la mediana cayeron para las unidades familiares en las cuales el principal perceptor de ingreso tenía una edad comprendida entre 24 y 35 años, mientras que esos indicadores aumentaron más para los de 50 años o más. Debido a que quienes acumulan más riqueza son los de mayor edad, los autores especulan que el proceso de envejecimiento de la población canadiense ha estado asociado con ese incremento.

Ahora bien, este aumento de la desigualdad en la riqueza, no ha ocurrido en un contexto en donde todos los segmentos de la población han disfrutado de un incremento de su riqueza. Por el contrario, la riqueza mediana cayó para los tres deciles de más bajos ingresos, pero aumentó en 27% o más para los tres deciles de ingresos más altos. Al tratar de explicar este incremento de desigualdad durante el período estudiado Morissette, Zhan y Drolet, (2002), encuentran que los factores que explican las diferencias entre las unidades familiares con mayor riqueza y las de menor riqueza son el número años trabajados a tiempo completo, el incremento de las herencias, las transferencias y la tasa de retorno de los ahorros. Siendo estas tasas mayores para las familias de mas riqueza que las más pobres.

### ¿Cambios regresivos del mercado laboral?

El mercado laboral en general también ha cambiado mucho en los 90s en comparación con las décadas anteriores. Tal cambio puede influir los niveles de ingreso, su distribución y los salarios relativos. Por ejemplo, a raíz de la revolución tecnológica, basada en el desarrollo de las computadoras y la expansión del comercio internacional, se han creado muchas y nuevas oportunidades para determinados grupos de la población pero ha dejado rezagados a los trabajadores menos calificados. Nuevas relaciones de empleo se han convertido comunes tal como se refleja en el creciente número de trabajadores por cuenta propia. Se ha dado un rápido crecimiento de los logros educativos en los trabajadores, en particular de las mujeres más jóvenes y de los trabajadores de mayor edad, que ha afectado los salarios relativos y ha conducido a transformaciones de los procesos productivos por parte de las empresas. Todo esto a su vez influye en

cesos productivos por parte de las empresas. Todo esto a su vez influye en los salarios relativos de los menos calificados respecto a los trabajadores calificados a través de cambios en la demanda relativa de trabajo. También los cambios en el sistema de beneficios sociales, como veremos más adelante, sin duda ha afectado a las familias canadienses en situación económica más desventajosa. Todo esto ha ocurrido en un ambiente de lento crecimiento económico, al menos durante la primera mitad de la década de los 90s (Heisz, Jackson y Picot, 2001).

#### La acción del gobierno ha sido progresiva

Sin embargo, los efectos del lento crecimiento económico en Canadá durante los 90s se manifiestan en cambios en la desigualdad en ese país a finales de esta década, según Heisz, Jackson y Picot (2001). La razón al parecer ha sido una efectiva acción redistribuidora por parte del gobierno, al menos hasta mediados de los 90s. De hecho, estos autores reportan que la desigualdad de ingresos laborales creció desde los 70s y a través de los 80s, con pocos cambios, pero que este aumento no se trasladó a la desigualdad en el ingreso familiar disponible. La desigualdad de ingresos laborales creció modestamente para los hombres durante los 90s, al menos en comparación con lo ocurrido en los 80s, pero cambió muy poco para las mujeres. No obstante, Heisz, Jackson y Picot (2001) advierten sobre la adecuada interpretación de ese "modesto" aumento en la desigualdad de ingresos laborales que reportan. La desigualdad agregada de ingresos laborales enmascara cambios a nivel de los salarios relativos. Aún en un contexto de un cambio muy débil de la desigualdad en ingresos laborales, se pueden haber producido importantes movimientos en los salarios relativos que se compensan unos a otros cuando son agregados. Durante los 90s se produjo un continuo decrecimiento del salario real de los hombres jóvenes (debido a una desmejora en la relativa posición educativa respecto a las mujeres, una muy baja demanda de trabajo por parte de las empresas y una disminución de la tasa de sindicalización entre los trabajadores más jóvenes) pero aumentó el de los hombres con educación universitaria y el de las mujeres. La posición relativa de las mujeres en el mercado de trabajo respecto a la de los hombres continuó mejorando durante los 90s. Esta mejora parece estar asociada con la mejora en su nivel educativo y con los campos en los cuales ellas se ocupan.

A pesar del aumento de la desigualdad en los ingresos laborales hacia mediados de los 90s, a nivel de las familias, la desigualdad de ingreso disponible (después de considerados los impuestos y las transferencias) se mantuvo estable, como ocurrió en las décadas previas. Esto significó que el sistema de impuestos y transferencias fue eficiente al evitar que los incrementos de la desigualdad observados en los ingresos laborales se trasladaran a la desigualdad en el ingreso disponible de las familias. Pero esa eficiencia parece haber

disminuido, ya que se observa un incremento de la desigualdad hacia finales de los 90s. Por esta razón, es muy importante la comparación de los niveles de desigualdad antes y después de los impuestos y transferencias cuando se trata de evaluar la efectividad de la acción gubernamental en la redistribución del bienestar proveniente del crecimiento económico entre la población, así como también evaluar el efecto directo, sin intermediarios, del crecimiento económico sobre la distribución de los ingresos. En el caso del Canadá, diversos autores coinciden en documentar que mientras la desigualdad en ingresos laborales aumentó a través los 80s y hasta comienzos de los 90s, cuando se toman en cuenta los ingresos familiares después de impuestos y transferencias, se encuentra que ésta cambió muy poco (Beach y Slotsve, 1994; Morissette, Myles and Picot, 1994, Wolfson and Murphy, 1998, para mencionar algunos). Esto significa que el sistema de transferencias y de impuestos sociales jugó un fuerte papel en contrarrestar los impactos regresivos del mercado durante los 80s, pero al parecer ese papel cambió hacia finales de los 90s.

De hecho, hacia comienzos de los 90s el sistema canadiense de impuestos y transferencias atravesó por una sustancial transformación que incluyó el sistema de seguridad del desempleo, ahora conocido como Sistema de Seguro del Empleo (SSE), se redujo su cobertura desde un 80% a cerca de 40% a 60%, se produjeron sustanciales reformas de los programas provinciales de asistencia social (tales como disminución de los beneficios y normas de elegibilidad más estrictas), se introdujo el "Impuesto de Beneficio por Hijo" (IBH) y un modesto comienzo de una ronda de cortes de los impuestos hacia finales de los 90s. Los finales de los 90s presenciaron una muy fuerte recuperación económica, pero hacia 2000 con tasas de desempleo que no habían sido observadas al menos desde 1981, exhibiéndose un incremento en la desigualdad que no pudo ser compensada a nivel de las familias por el sistema de impuestos y transferencias canadiense. Es más, Frenette, Green y Picot, (2004) confirman que el incremento de la desigualdad en los 90s fue mucho más de lo que previamente se había reportado. Peor aún, los cambios introducidos en el sistema de impuestos y transferencias que supuestamente benefician a las familias hizo que la desigualdad calculada después de impuestos y transferencias creciera más que la desigualdad determinada por el mercado (antes de impuestos y transferencias).

### *3.3 Tendencias del bienestar económico*

Al observar todas las tendencias descritas anteriormente resulta difícil responder con un simple si o no a la pregunta de si la sociedad canadiense mejoró o empeoró en las décadas recientes en términos de bienestar social o progreso social. Obtener una única medida estándar del bienestar social, que permita dar esa respuesta, no es tarea fácil, no sólo debido los múltiples elementos que de-

ben concurrir en la constitución de dicha medida, sino porque las ponderaciones de esos elementos diferirán de unos individuos a otros. El bienestar económico es definitivamente uno de esos elementos, el cual a su vez es un concepto multivariado. Durante los últimos años el *Centro para el Estudio del Nivel de Vida* ha desarrollado un Índice del Bienestar Económico (IBE) y ha hecho estimaciones para el Canadá, los Estados Unidos y países de la OECD, el cual es útil para aproximarse a una respuesta a la pregunta planteada. Para interpretar adecuadamente la información que suministra el IBE, es importante conocer su constitución. El índice se constituye de cuatro componentes:

1. El flujo efectivo del consumo per cápita, incluyendo consumo de bienes y servicios del mercado, y el flujo efectivo de la producción de los hogares, ocio (descanso) y otros bienes y servicios no ofrecidos en el mercado.
2. Acumulación social neta del stock de recursos productivos, incluyendo la acumulación neta del capital tangible, stock de hogares, cambios netos en el valor del stock de recursos naturales, costos del ambiente, cambios netos de la deuda externa, y acumulación en capital humano e inversión.
3. Distribución del ingreso, incluyendo intensidad de la pobreza (incidencia y profundidad)<sup>4</sup> y la desigualdad en ingresos totales.
4. Inseguridad económica, incluyendo seguridad económica por pérdida de empleo y por desempleo, enfermedad, rompimiento familiar (divorcios) y pobreza en edad avanzada.

Cada una de estas componentes tiene un peso en el cálculo del índice general, así como a cada componente se le considera constituida por diversas componentes, las cuales son pesadas distintamente en el cálculo de cada componente del índice global (Osberg y Sharpe, 2001). La Tabla 2 resume las tendencias de las componentes agregadas del IBE en Canadá.

---

<sup>4</sup> Toda la discusión en este artículo se refiere al concepto de pobreza con la definición de número de personas que devengan bajos ingresos, entendiéndose por bajos ingresos aquellos que están por debajo del 50% del ingreso mediano de la población (línea de pobreza). A este número se le conoce como incidencia, mientras que la profundidad mide la distancia entre el ingreso medio de los individuos en estado de pobreza y la línea de pobreza.

Tabla No. 2. Resumen de las tendencias en los componentes del Índice de Bienestar Económico (IBE) y del PIB per cápita en Canadá (Promedio anual de tasa de cambio)

Período	Consumo	Riqueza	Igualdad	Seguridad económica	IBE global (igual ponderación)	PIB per cápita
1971-81	1,91	2,06	0,09	0,63	0,65	2,69
1981-89	1,09	0,25	1,24	1,14	1,00	1,89
1989-99	0,85	1,04	-0,67	-3,03	-0,14	1,13
1989-95	0,42	0,40	-1,03	-4,72	-0,88	0,25
1995-99	1,50	2,01	-0,14	-0,44	0,96	2,45

Fuente: Osberg y Sharpe (2001).

En contraste con los avances registrados a través del IBE para los años 70s y 80s (0,7 y 1,0 por año, respectivamente), el índice decae hacia los 90s (0,2 por año). Se puede observar que el comportamiento del IBE sugiere una desmejora del bienestar económico en Canadá, a pesar de que el PIB per cápita (PIB pc) registra mejoras para esa misma década. La caída del IBE durante los 90s tuvo lugar durante la primera parte de la década, para luego ganar cierto terreno perdido hacia finales de la década. En el período 1989-95 el IBE cayó a una tasa promedio anual de 0,9 (una caída acumulativa de 5,4 por ciento), mientras que en el período 1995-99 avanzó a una tasa promedio anual también de 0,9 (una recuperación acumulativa de 3,6 por ciento). En los 90s la caída del IBE fue mayor que la del PIB pc. De hecho, el IBE cayó en 1,3 puntos porcentuales entre 1981-89 y 1989-99 en comparación con una caída de 0,9 puntos del PIB pc para el mismo período (Osberg y Sharpe, 2001). Esta caída del IBE durante los 90s estuvo inducida por la caída en dos de las cuatro componentes (la igualdad y la seguridad económica) y por un comportamiento más pobre del consumo durante los 90s que durante los 80s.

Veamos más de cerca el comportamiento de la componente igualdad. La Tabla 3 resume las tendencias de los elementos de la componente de igualdad.

Tabla No. 3. Tendencias en la componente de igualdad para la población global<sup>1</sup>. Canadá

Período	Intensidad de la pobreza	Desigualdad de Ingresos (GINI)	Índice de Igualdad
1971-81	0,0	-0,61	0,09
1981-89	-1,7	0,04	1,24
1989-99	1,7	0,39	-0,67
1989-95	1,6	0,24	-1,03
1995-99	1,7	0,62	-0,14

Fuente: Osberg y Sharpe (2001).

<sup>1</sup> Todas las cifras representan variaciones porcentuales.

El índice de igualdad considera dos componentes. Una es la intensidad de la pobreza, definida en un sentido relativo como la proporción de hogares que perciben menos de la mitad de la mediana del ingreso equivalente. Esta componente arroja luz sobre las tendencias de la parte baja de la distribución del ingreso. El otro elemento está calculado a través del coeficiente de Gini después de deducidos los impuestos. Este elemento captura las tendencias en la distribución global del ingreso. A la primera componente se le asignó una ponderación cuatro veces la segunda (Osberg y Shapre, 2001). Tanto la intensidad de la pobreza como el coeficiente de Gini aumentaron durante los 90s, implicando una disminución de la igualdad en Canadá, mientras que en los 80s la intensidad de la pobreza había disminuido y el índice de Gini se había mantenido prácticamente constante. En los 70s, la intensidad de la pobreza no experimentó cambios, mientras la desigualdad medida por el Gini había disminuido.

Es notorio de las Tabla 2 y 3 que después de producirse la recuperación económica hacia la segunda mitad de la década de los 90s, se produce una acumulación de la riqueza a la luz de una mejora evidente del PIB per cápita, pero las condiciones de igualdad continúan deteriorándose, tendencia que se había iniciado al comienzo de la década. Es resaltante el hecho de que el Gini alcanza un valor sin precedentes en esta segunda mitad de la década, así como también la intensidad de la pobreza continúa su crecimiento a una tasa considerable. Esto sugiere una menor capacidad del crecimiento económico para contribuir a la mejora del bienestar económico de toda la sociedad o al menos incapacidad para restablecer el nivel alcanzado antes del período de recesión. Como lo constatan Laroche y Mattina (2001), quienes, al analizar la evolución de la desigualdad en Canadá durante los últimos 25 años, concluyen que el crecimiento económico muestra una relación positiva con la desigualdad sin la acción gubernamental. Estos autores demuestran que el crecimiento económico y la desigualdad han ido aumentando en el tiempo de una manera cointegrada. Si bien en el corto plazo se puede observar una relación negativa, en el largo plazo esta relación más bien se revierte.

### *3.4 Tendencias en la relación productividad y salarios*

La relación entre la productividad y los salarios también puede haber jugado un rol en las tendencias previamente reportadas, en particular si observamos que esa relación ha sido desfavorable a los trabajadores en los años recientes en Canadá. A través de largos períodos la productividad ha sido el determinante más importante del nivel de vida de una nación y de su nivel de ingreso real. Por lo tanto, las tendencias en la productividad son los determinantes claves de las tendencias tanto en el nivel de vida absoluto como relativo de las naciones. La caída que se ha observado en el crecimiento del ingreso real en Canadá desde 1973,

así como en otros países desarrollados, es la consecuencia directa de un crecimiento más lento de la productividad (Sharpe, 2003). Los modelos clásicos estándar predicen que el crecimiento de la productividad del trabajo (aumentos en el producto marginal del trabajo) se reflejará en el crecimiento del salario real (aumentos en el costo marginal del trabajo) en el largo plazo. En otras palabras, la productividad del trabajo y el salario real agregado deben moverse juntos en la misma dirección en periodos largos. Esta visión intenta dar soporte a la creencia de que un mayor crecimiento de la productividad laboral se refleja en un incremento del ingreso real y por ende aumenta el nivel de vida. En el caso de Canadá la Tabla 4 sugiere que la productividad laboral (PIB por horas trabajadas) y el salario real agregado se han movido juntos desde mediados de los 50s. El crecimiento de la productividad laboral promedió 1.87% anual a lo largo del periodo 1956-2001, mientras que el del salario real fue ligeramente menor (1.84%) para el mismo periodo. Es en base a estas cifras que la experiencia canadiense de esos 46 años parece apoyar la visión de que una mayor productividad se refleja en fin de cuentas en ganancias para el salario real a nivel agregado y, por ende, en el nivel de vida.

Tabla No. 4. Productividad Laboral y Salario Real Agregado  
(Tasas de crecimiento anual promedio)

Período	Productividad Laboral <sup>1</sup> (%)	Salario Real Agregado <sup>2</sup> (%)
1957-1973	2.81	2.95
1974-1993	1.19	1.18
1994-2001	1.56	1.11
1957-2001	1.87	1.84

<sup>1</sup> PIB por hora trabajada.

<sup>2</sup> Ingreso laboral por hora trabajada.

Sin embargo, el desarrollo reciente de Canadá parece poner en cuestionamiento la estabilidad de esa relación. La divergencia entre la productividad laboral y el salario real agregado se ha hecho evidente a partir de mediados de los 90s (aunque la divergencia comienza a observarse, con tendencia creciente, desde mediados de los 70s). La productividad laboral creció a una tasa promedio anual de 1.56% desde 1994 hasta 2002, mientras que el crecimiento del salario real agregado lo hizo a una tasa promedio de 1.11%. Esto significa que durante esos 8 años el avance de la productividad laboral sobrepasó las ganancias del salario real agregado por un margen sustancial, lo cual implica que el ingreso laboral como proporción del PIB en Canadá ha decaído durante estos años, significando que los trabajadores no se han beneficiado completamente de las ganancias de su productividad.

#### 4. TENDENCIA DE LOS NIVELES DE POBREZA (GRUPOS DE BAJOS INGRESOS)

Un hecho esperado es que el crecimiento económico reduzca el tamaño de los grupos que perciben bajos ingresos (pobreza). El incremento del nivel del empleo o de los ingresos laborales asociados con la expansión económica es visto como la manera más efectiva de reducir la pobreza. Pero para que el crecimiento logre este objetivo la expansión económica debe generar empleo sustancial, las familias de bajos ingresos deben beneficiarse de estas ganancias de empleo y los salarios que reciben las familias que se encuentran en la parte baja de la distribución del ingreso debe ser suficiente para reducir efectivamente el número de individuos u hogares que perciben bajos ingresos (Picot, Morisette y Myles, 2003). Según las tendencias que se han observado recientemente pareciera que el crecimiento económico ha perdido capacidad para reducir los niveles de pobreza. Blank y Card (1993) concluyen que la falla de la pobreza en responder al crecimiento económico se debió a un bajo crecimiento de la productividad y a una expansión de la desigualdad en los salarios que estuvo asociada con el crecimiento económico de los 80s, en el caso de los Estados Unidos. En el caso de Canadá, Zyblock y Lin (1997) concluyen que para el período 1973-1995 el crecimiento económico tendió a reducir los grupos de bajos ingresos, pero que esta relación se ha debilitado desde los 80s al presente.

Si se le compara con los 80s, el crecimiento económico fue lento en Canadá durante los 90s, específicamente durante el período 1993-97. Por estas razones se espera que el crecimiento económico durante este lapso, y como resultado el ingreso asociado al empleo, no haya jugado un fuerte papel en reducir los grupos de bajos ingresos durante esta década, como sí ocurrió durante los 80s. Hay motivos para pensar así. Según Wolfson y Murphy (2000), en Canadá la desigualdad en los ingresos familiares se incrementó considerablemente durante este intervalo de tiempo, tal como se reportó anteriormente, y es el patrón de los ingresos al nivel de las familias, no a nivel individual, el que influencia las tendencias del grupo de bajos ingresos. Existen otros factores operando en esta dirección que pueden haber afectado la relación entre el crecimiento económico y el grupo de bajos ingresos. Estos son, tal como lo reportan Bar-Or et al (1993) y Picot y Heisz (2000), que la desigualdad en ingresos laborales creció entre los hombres, a pesar de que se mantuvo estable o disminuyó entre las mujeres, los ingresos laborales de los hombres disminuyeron, aunque los de las mujeres aumentaron. Similarmente, los ingresos de los trabajadores hombres más jóvenes disminuyeron, mientras que para los mayores se mantuvieron estables o aumentaron. Además, el empleo entre los trabajadores menos educados disminuyó en comparación con el de los más educados.

En este ambiente de lento crecimiento del PIB, de los salarios y del empleo, durante la década de los 90s, el sistema de transferencias sociales también ex-

perimentó cambios. Se produjo una revisión sustancial del Sistema de Seguridad de Empleo (SSE), los des-incentivos al trabajo tomaron cuerpo en la caída del SSE a través los 90s. Los beneficios sociales disminuyeron en la mayoría de las provincias entre 1989 y 1999. De aquí que más allá de los efectos del crecimiento económico y del empleo, los cambios estructurales en el sistema de beneficios sociales que reciben los canadienses deben haber contribuido de una manera decisiva a las tendencias observadas en los grupos de bajos ingresos.

El hecho concreto es que, en efecto, la magnitud de los grupos de bajos ingresos fue mayor en los 90s que en los 80s, debido tanto a la tasa de bajo ingreso como a la brecha, las cuales resultaron mayores durante este período en la mayoría de las regiones con excepción de Manitoba y Saskatchewan (Picot, Morissette y Myles, 2003). Esto no sólo se debió a que el crecimiento del PIB y del empleo fue menor en los 90s que en los 80s, sino también a que el sistema de beneficios sociales no se expandió durante este período para compensar la pérdida de ingresos. Los efectos negativos de los cambios en los ingresos durante los 80s fueron más que compensados por las transferencias, lo cual no ocurrió durante los 90s. Por el contrario, los cambios en el sistema de beneficios más bien tuvieron una contribución marginal al incremento de los grupos de bajos ingresos. Es bueno señalar que los cambios en el sistema de transferencias normalmente tienden a tener un mayor impacto en la brecha de los bajos ingresos que en la tasa, pero durante los 90s este impacto no surtió efecto en ninguna de estas dos componentes de lo que se denomina la *intensidad de bajo ingreso* (intensidad de pobreza).

La tendencia del grupo bajos ingresos ha estado significativamente influenciada por los ciclos económicos, aumentando durante las recesiones y disminuyendo durante los períodos de recuperación económica. Sin embargo, durante los 90s, a pesar de la expansión económica ocurrida, la tasa de "pobreza" continuó creciendo. De hecho tanto la tasa como la brecha fueron mayores durante los 90s en comparación con los 80s, al menos dentro de la población más joven. Los ingresos de las familias en la parte baja de la distribución del ingreso continuaron deteriorándose, tal como venía ocurriendo a lo largo de los 80s. Los ingresos por empleo dentro de las familias más pobres continuaron decreciendo, aún durante el período de expansión económica observado en Canadá durante 1996-1998 (Heisz, Jackson y Picot, 2001). La explicación parece ser que el sistema de transferencias no compensó las pérdidas en ingresos de las familias en los 90s como lo hizo en los 80s. De aquí que tanto la proporción de familias con bajos ingreso como la profundidad del bajo ingreso aumentó hacia mediados y finales de los 90s.

¿Se ha debilitado la relación entre el crecimiento económico y la pobreza en Canadá?

También Aba y Mintz (2001) observan que la relación entre una mejora de las condiciones macroeconómicas y menores tasas de pobreza, se ha debilitado en Canadá. Estos autores encuentran las explicaciones para este fenómeno en un aumento de las familias con padres solteros que no muestran anexión a la fuerza de trabajo y la disminución de los salarios relativos para los trabajadores menos calificados con la introducción de las nuevas tecnologías que ha incrementado la demanda relativa por trabajadores calificados. Tal como Picot, Morissette y Myles (2003) advierten, el que estas tendencias observadas se mantengan en el futuro es algo que está por verse, así como también es prematuro afirmar que esta relación más débil entre crecimiento económico y bajos ingresos sea una nueva característica del mercado de trabajo canadiense. No obstante, esta experiencia recuerda que la simple idea de que para que el crecimiento económico contribuya a disminuir los grupos de bajos ingresos, éste debe generar ganancias de ingreso dentro de los trabajadores menos calificados y esto no ocurrió en Canadá durante los 90s.

¿Quiénes son pobres en Canadá?

Ahora bien, existen ciertas particularidades de la dinámica de la realidad canadiense que pueden ayudar a entender esas tendencias y que de mantenerse estarían sugiriendo unos nuevos términos en la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad en Canadá. Los trabajos de Morissette y Drolet (2000) y de Heisz y McLeod (2004) proporcionan información que ayudan a comprender la composición de los grupos de bajos ingresos y con esto la forma cómo estos grupos pueden ser afectados por el crecimiento económico. Los canadienses que son más susceptibles a experimentar bajos ingresos son los más jóvenes, los de menor educación, los estudiantes, los que viven sin familias o en familias de un solo padre o madre. También los discapacitados que enfrentan limitaciones para el trabajo, los miembros de familias que son visibles minorías, aquellos que inmigraron en 1977 o después (Morissette y Drolet, 2000). Estos autores destacan que percibir un bajo ingreso en Canadá no necesariamente significa la existencia de una gran brecha de ingresos. El ingreso promedio de quienes reciben bajos ingresos puede estar bastante cerca de la línea de corte de bajo ingreso (LCBI). Es importante destacar una vez más la diferencia entre esta línea de corte de bajo ingreso y la línea de pobreza (medición convencional). La LCBI es una metodología consistente para identificar quienes están en peor condición económica que el promedio. En ausencia de una definición aceptable de pobreza, se han usado estas estadísticas para estudiar tendencias y características de quienes están, relativamente, en peores condiciones

económicas en Canadá, así como también estudiar cambios en la composición de estos grupos. Usando esta definición se determinó que entre 1993-1996 había 12% de todas las familias canadienses que vivían con bajos ingresos después de deducir impuestos.

Un importante hallazgo de Morisette y Drolet, (2000) es que la población que recibe bajos ingresos en Canadá no es estática. Aproximadamente la mitad de los individuos que comienzan a experimentar bajos ingresos en un año dado se mantienen en este estado sólo por un año, mientras que sólo el 30% tendrá una duración de tres o más años. Las familias que están encabezadas por padres solteros son las que confrontan más dificultades económicas. También encuentran estos autores que experimentar bajos ingresos cuando niños incrementa la probabilidad de experimentarlo cuando adultos.

Muy importante es que los miembros de familias que son visibles minorías, así como de inmigrantes posteriores a 1976, son las más susceptibles a devenir persistentemente bajos ingresos en Canadá. De hecho Hum y Simpson (1998) encuentran que las desventajas en salarios observadas para las minorías visibles aplican más a aquellos individuos que son miembros de familias que pertenecen a las minorías pero que nacieron fuera de Canadá, que a aquellos que nacieron en Canadá. Esto sugiere que algunos grupos minoritarios podrían enfrentar más riesgos que otros de percibir bajos ingresos en Canadá, pero esto es un punto no suficientemente investigado.

Heisz y McLeod (2004) coinciden en considerar a los inmigrantes recientes, definidos éstos como aquellos inmigrantes que entraron a Canadá durante los 10 años previos al censo de 2000, entre los grupos de mayor riesgo de ser receptores de bajos ingresos y los miembros de familias de padres solteros, pero además incluye a la población aborígen, las personas mayores y lo niños. Centrando su atención en las áreas metropolitanas, Heisz y McLeod (2004) también coinciden en las diferencias observadas entre los 80s y los 90s en cuanto a la respuesta de la desigualdad y los grupos de bajos ingresos al crecimiento económico. En los 80s la mayoría de residentes de las áreas metropolitanas se beneficiaron del crecimiento económico. Los ingresos aumentaron tanto en la parte alta como en la baja de la distribución, aunque el ingreso de los de la parte alta tendió a aumentar más. Sin embargo, durante los 90s el crecimiento estuvo concentrado fundamentalmente en las familias de altos ingresos, mientras que el ingreso de las familias de más bajos ingresos creció poco o disminuyó en la mayoría de las áreas metropolitanas. Como resultado, la tasa de bajos ingresos aumentó ligeramente entre 1990 y 2000 de 17.2% a 17.7%, en comparación con una caída más fuerte de 1980 a 1990 de 18.3% a 17.2%. En este crecimiento de la tasa de bajos ingresos tuvieron una presencia relevante los inmigrantes recientes, la población aborígen y las familias con padres solteros. En particular,

los inmigrantes recientes tuvieron una tasa estimada de 35% en 2000, casi el doble de la global para todas las áreas metropolitanas, mientras que la misma había sido de 23% en 1980. Este incremento se observó en todas las áreas metropolitanas con poblaciones grandes de inmigrantes recientes. Pero en algunas áreas metropolitanas grandes el incremento de la tasa de bajo ingreso estuvo concentrada en los inmigrantes recientes. Por ejemplo en Toronto, donde la tasa de bajo ingreso aumentó en 1.8% entre 1990 y 2000, esta tasa dentro de los inmigrantes recientes se incrementó en 4.2%, elevándose a 32.8% para 2000, mientras que dicha tasa prácticamente no cambió para el resto de la población.

De igual manera, la población aborigen y las familias de padres solteros exhibieron tasas de bajo ingreso mucho más altas que el promedio para la población global de las áreas metropolitanas. En 2000 aproximadamente el 42% de la población aborigen se encontraba en el grupo de bajo ingreso de la población total de las áreas metropolitanas, lo que representó más del doble del total nacional para las áreas metropolitanas. La tasa para las familias con padres solteros fue de 47% para 2000, comparada con 15% para la población dentro de otro tipo de familias. Sin embargo, hay que destacar que esta tasa declinó bastante durante el periodo 1980-2000.

Además, en el trabajo de Heisz y McLeod (2004) queda evidenciada una vez más la responsabilidad en la tendencia alcista de la desigualdad en Canadá de un tipo de crecimiento apoyado fundamentalmente en el desarrollo de alta tecnología, que sólo logra generar demanda de mano de obra altamente calificada. y junto a esto el papel jugado por la acción gubernamental en la dirección de redistribuir los ingresos, el cual al verse disminuido, producto de las reformas, pierde efectividad en contrarrestar el impacto regresivo del crecimiento económico sobre la distribución de los ingresos. En efecto, Heisz y McLeod (2004) reportan que en 2000 la población de bajo ingreso recibía menos ingreso por concepto de trabajo en comparación con las transferencias de gobierno, que lo que recibió su contraparte en 1980. En particular, el grupo de bajo ingreso recibió 51.1% de su ingreso por transferencias de gobierno en 2000, mientras que en 1980 recibió el 42.7%.

## 5. POLÍTICAS SOCIALES DE REDISTRIBUCIÓN<sup>5</sup>

Tanto el gobierno de Québec como el Federal se han embarcado en un conjunto de reformas a su política de asistencia a las familias canadienses, que

---

<sup>5</sup> Toda la información suministrada en esta sección está basada en el documento de Baril, Lefebvre y Merrigan, (2002).

tienen como objetivos generales no sólo simplificar la asistencia que el gobierno ofrece a las familias y mejorar la accesibilidad a los servicios de cuidado diario, sino también a combatir la pobreza, reducir los incrementos de desigualdad que genera la acción del mercado, mejorar el incentivo al trabajo dentro de las familias de más bajos ingresos y ampliar la cobertura del sistema escolar.

Las reformas han sido significativas en el sentido de que han tenido implicaciones para la política familiar como un todo. La asistencia financiera directa está ahora dirigida exclusivamente a las familias de bajos ingresos, mientras que la asistencia indirecta, tal como los servicios subsidiados del cuidado diario de niños, son ofrecidos gradualmente a todas las familias en Québec. En adición, el gobierno planea crear su propio programa de seguro para los padres de familia.

Por su parte, el Gobierno Federal ha creado el "Beneficio de Impuesto por Hijo" (BIH). Esta nueva iniciativa ha eliminado las subvenciones a las familias, así como también el "Crédito de Impuesto por Hijos Dependientes" (CIHD), los cuales han sido reemplazados con asistencia dirigida específicamente a las familias de bajos ingresos.

De esta manera, el sistema de asistencia a las familias cambia drásticamente a lo largo de los años recientes, de ser un sistema de asistencia universal a programas destinados a las familias de bajos ingresos. Así, los principales beneficiarios de estos programas son familias con ingresos que oscilan entre \$10.000 (CAN) y \$25.000 (CAN) al año, mientras que las familias con ingresos superiores a \$25.000 (CAN) se convierten en los principales contribuidores.

Antes de las reformas, el gobierno de Québec ofrecía tres programas principales: 1) Una subvención por cada niño recién nacido, que podía alcanzar hasta \$8.000 (CAN) por el tercer niño; 2) Una subvención por todos los hijos menores de 18 años y 3) Una subvención por todos los hijos menores de 6 años. Estos programas estaban diseñados bajo un principio de universalidad, los cuales reconocían que cada niño tenía el mismo valor social y las mismas necesidades básicas, que las subvenciones debían aumentar de acuerdo al rango de los niños (primer hijo, segundo, etc.), lo cual refleja el objetivo de contribuir al incremento de la natalidad y ofrecían más dinero por los hijos menores como un reconocimiento de que los menores tienen necesidades específicas que involucran costos adicionales.

La ayuda en relación a los impuestos de los ingresos reconocía que los padres tienen costos específicos que no tienen los contribuyentes sin niños. Debido a esto se permitía a las familias reclamar un crédito de impuesto no reembolsable por cada hijo dependiente igual al 20 por ciento del monto de las necesidades esenciales reconocidas, evaluadas en \$2.600 (CAN) por el primer

hijo y de \$2.400 (CAN) por el segundo. Por otro lado, las familias con necesidades financieras recibían ayuda del gobierno para sus necesidades básicas, proporcionándoles un ingreso mínimo garantizado, que se sumaba a las subvenciones por hijo antes mencionadas. El gobierno además proporcionaba ayuda financiera para el cuidado diario de los niños, a través de dos vías: Una era un crédito de impuesto equivalente a los gastos por cuidado diario de los niños y la otra a través de subsidios directos, en particular para sus operaciones, a la oficina responsable por los servicios de cuidados diarios de los niños.

Por su parte, el Gobierno Federal antes de la introducción del BIH proporcionaba ayuda a las familias de tres formas. Dos de ellas eran de carácter universal (las subvenciones federales a las familias y el crédito de impuesto no reembolsable) mientras que la tercera era dirigida específicamente hacia las familias de bajos ingresos (el crédito de impuesto por hijos), el cual era reembolsable. En 1993 estas tres formas fueron reemplazadas por el BIH dirigido sólo a las familias de bajos ingresos.

En 1997 se introducen las reformas al sistema de transferencias que convierten las ayudas de carácter universal en ayudas a grupos específicos. Se propuso la creación de una subvención integrada por hijos (SIH) para reemplazar la porción de asistencia social que cubría las necesidades esenciales de los dos primeros hijos, que no eran cubiertos por otras subvenciones. También reemplaza a las subvenciones básicas a las familias, las debidas a hijos recién nacidos e hijos menores. El SIH además sustituyó la parte del crédito de impuesto correspondiente a hijos y el crédito de impuesto, reembolsable debido a gastos de cuidado diario de los niños.

Con respecto a los impuestos, las reformas contemplaron mantener los créditos de impuestos, reembolsables, por hijos dependientes y por padres solteros. Igualmente se acordó disminuir la tasa de reducción de impuesto para las familias, así como también la ayuda salarial a los padres, para tomar en cuenta la ayuda financiera otorgada a través del SIH.

Estas reformas implicaron en el corto plazo una reducción de la ayuda financiera a las familias. De hecho, algunos estudios de impacto han sugerido que como resultado de estas reformas las familias experimentarían una disminución de su ingreso disponible, especialmente aquellas con niños en edades inferiores a los cinco años. Esto se hizo evidente con los resultados referidos a las tendencias de la desigualdad en los finales de lo 90s, así como también en lo que se refiere a las familias de bajos ingresos, ya reportados en las secciones anteriores.

En resumen, la ayuda a las familias ha cambiado radicalmente en Canadá en los años recientes. Los gobiernos han abandonado poco a poco la naturaleza

universal de la ayuda para redirigirla a las familias de bajos ingresos. De esta manera se ayuda a las familias que más lo necesitan y es una política que contribuye a combatir la pobreza, que comienza a hacerse evidente en Canadá, a la vez que las reformas se proponen dar incentivos para el trabajo. Sin embargo, a la luz de los resultados de cálculos sobre desigualdad y pobreza, en el corto plazo, las reformas han hecho perder al sistema de transferencia canadiense su efectividad en contrarrestar los impactos negativos del mercado sobre los ingresos disponibles de las familias.

## CONCLUSIONES

El título de este artículo plantea una pregunta que se espera responder de alguna manera con la discusión ofrecida en las secciones anteriores. La forma más sencilla de obtener tal respuesta hubiese sido, en primer lugar, disponer de suficiente información estadística, o de trabajos de investigación previos, abarcando un período de tiempo bastante amplio como para constatar si la hipótesis de la U invertida se verificó o no en el caso de Canadá. Luego, observar las tendencias de la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad en las décadas recientes, lo que permitiría comprobar si ha habido una tendencia a la reversión o no de la U invertida. Desafortunadamente tal información no estuvo disponible al momento de realizar el trabajo que aquí se reporta, pero sí se encontraron suficientes indicios que permiten al menos hacer una conjetura en relación a la interrogante planteada que nos aproxime bastante a la respuesta deseada.

En este sentido, el desarrollo histórico de la economía canadiense sugiere la presencia de las condiciones necesarias para haber desatado un desarrollo económico con incrementos iniciales de la desigualdad, tal como lo plantea Kuznets (1955), el cual se apoya en el modelo de desarrollo de Lewis (1954) sobre una economía dual. En efecto, se vio en la Sección 2 que la economía canadiense, hasta el siglo XIX y comienzos del XX, era una economía que basaba la mayor parte de su actividad en el sector primario, para luego dar paso a los sectores manufacturero y de servicios como los sectores líderes del proceso económico. Si a esto sumamos un hecho reportado por la mayoría de los trabajos examinados, el cual es que la canadiense ha sido una sociedad caracterizada por niveles relativamente bajos de desigualdad y cuyos miembros, en promedio, han disfrutado de un nivel de vida relativamente alto, al menos hasta años recientes, podríamos pensar que un proceso parecido al descrito por Kuznets (1955) se habría verificado en el caso de Canadá.

Pero sea esto cierto o no, un hecho sobre el cual evidentemente existe un consenso es que la desigualdad ha venido aumentando en Canadá a partir de los 70s hasta el presente. Si bien se reporta que en algunos períodos la des-

igualdad de ingreso disponible por la familias no aumentó de manera significativa, el caso es que en los años más recientes su aumento ha sido marcado, ya que las reformas al sistema de transferencias canadiense, dadas las presiones impuestas por la necesidades de reducción del gasto social, han implicado un debilitamiento de la efectividad de este sistema en su función redistribuidora del ingreso. Un hecho que llama la atención es que los gobiernos han redirigido los programas sociales, que tradicionalmente se basaban en un principio de universalidad, a los grupos que se consideran tienen mayor necesidad de ayuda.

Por lo visto, de haberse verificado una U invertida en el caso canadiense, tendríamos que decir que en la actualidad se muestra una tendencia a la reversión del proceso. Pero si esa hipótesis nunca se verificó en el caso de Canadá, entonces la evidencia empírica al menos muestra una desigualdad creciente en las décadas recientes y con ella un crecimiento de los grupos que devengan bajos ingresos que ha comenzado a preocupar a los gobernantes.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aba, S. y Mintz J. (2001), "Sharing the Wealth from Growth: Comparing the Canadian and USA Experiences", First draft prepared for the *Conference on Economic Growth and Inequality* sponsored by the Centre for Study of Living Standards and Institute for Research on Public Policy, January 26-27, Ottawa.
- Baker, M. y G. Solon (1999), "Earnings Dynamics and Inequality among Canadian Men, 1976-1992: Evidence from Longitudinal Income Tax Records", *Statistics Canada, Paper No. 130*, (11F0019MPE No. 130).
- Baril R., Lefebvre, P. y Merrigan, P. (2002), "Québec Family Policy: impact and options", *Choices, Family Policies*, IRPP, Vol. 6, No. 1.
- Bar-Or, Y., Burbridge, J., Magee L. y Robb, L. (1993), "Canadian Experience-Earnings Profile and the Return to Education in Canada, 1971-1990", *working paper 93-04*, Department of Economics, McMaster University (Hamilton).
- (1995), "The wage Premium to University Education in Canada", *Journal of Labour Economics*, October, 13, pp. 762-94.
- Blank, R. y Card, D. (1993), "Poverty, Income Distribution and Growth: Are They still Connected?", *Brookings Papers of Economic Activities*, Vol. 2, pp. 285-325.
- Beach, C. M. y Slotsve G. A (1994), "Polarization of Earnings in the Canadian Labour Market", *Bell Canada Paper on Economic and Public Policy*.

- Beach, C., Slotsve G. y Vailancourt, F. (1996), "Inequality and Polarization of Earnings in Canada", *unpublished*, Queens University.
- Beaudry, P. y Gree, D. (1997), "Cohorts Patterns in Canadian Earnings: Assessing the Role of Skill Premia in Inequality Trends", *unpublished*, University of British Columbia.
- Blackburn, M., y Bloom, D. (1993), "The Distribution of Family Income. Measuring and Explaining changes in the 1980s for Canada and the United States", *Small Differences that Matter: Labor markets and Income Maintenance in Canada and the United States*, ed. David Card y Richard B. Freeman, University of Chicago Press, Chicago.
- Burbidge, J., Maggie L. and Robb L. (1993), "On Canadian Wage Inequality: the 1970s and 1980s", *Working Paper No. 97-03*, Department of Economics, McMaster University, Hamilton.
- Davis, S., (1992), "Cross Country Patterns of Change in Relative Wages", *NBER Macroeconomics Annual*, Vol. 7, pp. 239-92.
- DiNardo, J. y Lemieux, T. (1997), "Diverging Male Wage Inequality in the United States and Canada, 1981-1988. Do Institutions Explain the Differences?", *Industrial and Labor Relations Review*, Juy, Vol. 50, pp. 629-51.
- Doiron, D. J. y Barret G. F. (1994), "Inequality in Male and Female Earnings: The Role of Hours and Wages", *mimeo*, The University of British Columbia.
- Freeman, R. y Needles, K. (1993), "Skill Differentials in Canada in an Era of Rising Labor Market Inequality", *Small Differences that Matter: Labor markets and Income Maintenance in Canada and the United States*, ed. David Card y Richard B. Freeman, University of Chicago Press, Chicago.
- Frenette, M., Green D. y Picot, G. (2004), "Rising Income Inequality Amid the Economic Recovery of the 1990s: An Exploration of Three Data Sources", *Analytical Studies Branch Research Papers Series, Statistics Canada*, No. 219 (11F0019MIE No. 219).
- Goodman, Alissa; Johnson, Paul; and Webb, Steven, (1997), *Inequality in the UK*, Oxford University Press, New York.
- Gottshalk, P., (1993), "Changes in Inequality of Family Income in Seven Industrialized Countries", *American Economic Review*, May, Vol. 83, pp. 136-42.
- Heisz, A., Jackson A. y Picot, G. (2001), "Distributional Outcomes in Canada in the 1990s" *The Review of Economic Performance and Social Progress*, pp. 247-271.
- Heisz, A. y L. McLeod, (2004), "Low Income in Census Metropolitan Areas", *Trends and Conditions in Census Metropolitan Areas*, Analytical Paper, Statistics Canada.

- Hum, D., y Simpson, W. (1998), "Wage Opportunities for Visible Minorities in Canada", *Survey of Labour and Income Dynamics Research*, Paper No. 98-17.
- Kirby, P., (2000), "Growth with Inequality: The International Political Economy of Ireland's Development in the 1990s", *unpublished* PhD thesis for the London School of Economics.
- Kuznets, S., (1955), "Economic Growth and Income Inequality", *The American Economic Review*, Vol. XLV, No. 1, pp. 1-28.
- Laroche M. y Mattina, T. (2001), "Can Fiscal Policy Lessen Earnings Inequality?", *Conference Paper*, IRPP, January.
- Lewis, W. A., (1954), "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Vol. 22, pp. 139-191.
- MacPhiel (1993), "Has the Great U-turn gone the full circle?: Recent trends in earnings inequality in Canada 1981-89", *mimeo*, Dalhousie University.
- Mátyás, L., Kónya, L., and Macquarie, L., (1998), "The Kuznets U-Curve Hypothesis: Some panel data evidence", *Applied Economics Letters*, 5, pp. 907-912.
- Morisette, R., Myles J. y Picot G. (1994), "Earnings Inequality and the Distribution of Working Time in Canada", *Canadian Business Economics*, Vol. 2, No. 3, Spring 1994, pp. 3-16.
- Morisette, R., (1995), "Why has inequality in Weekly Earnings Increased in Canada?", *Statistics Canada*, Paper No. 80, (11F0019MPE No80).
- Morisette, R. y Bérubé, C. (1996), "Longitudinal Aspects of Earnings Inequality in Canada", *Statistics Canada*, Paper No. 94, (11F0019MPE No94).
- Morisette, R. y Drolet, M. (2000), "To What Extent Are Canadians Exposed to Low-Income?", *Statistics Canada*, Paper No. 146, (11F0019MPE No146).
- Morisette, R., Zhan X. y Drolet, M. (2002), "The Evolution of Wealth Inequality in Canada, 1984-1999", *Statistics Canada*, Paper No. 187, (11F0019MPE No187).
- Osberg, L., (1996), "Economic Growth, Income Distribution and Economic Welfare in Canada: 1975-1994", *working paper*, Economics Department, Dalhousie University, December, 16.
- Osberg, L. y Sharpe, A. (2001), "Trends in Economic Well-Being in Canada in the 1990s", *The Review of Economic Performance and Social Progress*, 2001, pp. 233-245.

- Picot, G., (1996), "Working Time, Wages and Earnings Inequality among Men and Women in Canada, 1981-93", *unpublished*, Statistics Canada.
- Picot, G., Myles J. y Wannell T. (1990), "Good/Bad jobs and the declining middle: 1967-86", *Research Paper No. 28, Analytical Studies*, Statistics Canada.
- Picot, G. y Heisz, A. (2000), "The performance of the 1990s Canadian Labor Market", *Canadian Public Policy*, July.
- Picot, G., Morisette R., y Myles, J. (2003), "Low-Income Intensity During the 1990s: The Role of Economic Growth, Employment Earnings and Social Transfers", *Statistics Canada*, Paper No. 172, (11F0019MPE No172).
- Schwanen, Daniel, (2001), "Trade Liberalization and Inequality in Canada in the 1990s", *The Review of Economic Performance and Social Progress*, May 2001, pp. 169-1992.
- Sharpe, A., (2003), "Linkages Between Economic Growth and Inequality: Introduction and Overview", *Special Supplement on The Linkages Between Economic Growth and Inequality*, Canadian Public Policy, Analyse de Politiques, CSLS/IRPP, XXIX Supplement/numéro special, January.
- Thompson, W. C., (2003), *Canada 2003*, The World Today Series, Stryker-Post Publications, Harpers Ferry, WV, USA.
- Wolfson, M. C., (1992), "Inequality and Polarization: Is there a disappearing middle class in Canada?", *Proceedings of the Statistics Canada*, Symposium on Analysis of Data in Time.
- Wolfson, M. C. y B. Murphy, (1998), "New Views on Inequality Trends in Canada and the United States", *Statistics Canada*, Paper No. 124, (11F0019MPE No124).
- Wolfson, M. y B. Murphy, (2000), "Income Inequality In North America, does the 49th parallel still matter?", *Canadian Economic Observer*, August, Statistics Canada.
- Richardson, D., (1997), "Changes in the Distribution of Wages in Canada, 1981-1992", *Canada Journal of Economics*, Vol. 30, pp.622-43.
- Zyblock, M. y Z. Lin (1997), "Trickling Down or Fizzling Out: Economic, Performance, Transfers, Inequality and Low-Income", *Analytical Studies Branch Research*, Paper No. 110, Statistics Canada.